

Marcha Atópica

Se denomina marcha atópica a la secuencia de enfermedades alérgicas que tiene una persona a lo largo del tiempo.

El enfoque actual de los pediatras especialistas en alergias apunta a la predicción y prevención. Hay situaciones en las que es posible modificar el curso natural de la enfermedad o disminuir la sensibilidad alérgica, y por eso la prevención ayuda a niños y adolescente a llevar una vida plena y normal en el futuro.

El niño que tiene antecedentes familiares de asma y/o alergias, hereda esta condición y en los primeros meses de vida comienza a desarrollar Dermatitis Atópica, es decir eccemas en la piel, mejillas enrojecidas y ásperas.

Con frecuencia pueden presentar “alergia alimentaria”, por ejemplo a las proteínas de la leche de vaca, y pueden presentar síntomas cutáneos como prurito, edema de labios o cara; también puede haber dolor abdominal, diarrea, sangre oculta en materia fecal o problemas respiratorios como rinitis y asma.

Seguidamente aparecen cuadros bronco-obstructivos (broncoespasmo) con o sin infecciones respiratorias, o crisis asmáticas. Más adelante se presentan síntomas y signos de rinitis alérgica, esto es: estornudos, prurito nasal, obstrucción y secreción nasal acuosa.

Esta evolución, que se presenta en la primera infancia, permite al pediatra especialista intervenir tempranamente en lo que se conoce como ETAC (por su sigla en inglés): Early Treatment Atopic Child).

Se trata de educar a la familia sobre cómo evitar factores que provocan alergias en el niño y que luego serán los desencadenantes de síntomas. En caso de ser necesario se pueden indicar fármacos de acuerdo con la edad e historia clínica de cada paciente.

En muchos de estos casos también es posible aplicar el Índice Predictor de Asma (API) que ofrece la posibilidad, en el niño menor de 3 años, de predecir la probabilidad de ser asmático cuando llegue a la edad escolar.

Este índice se basa en los antecedentes (padre o madre con asma) y en eccemas en los primeros años de vida del niño. También en la ocurrencia de rinitis alérgica antes de los 3 años, crisis de broncoespasmo no asociadas a virosis, y/o valores de eosinofilia periférica elevada.

Es muy importante que el niño sea atendido por su pediatra de referencia, quien al realizar los controles y el seguimiento evolutivo podrá observar junto a los padres esta secuencia de enfermedades, así como evaluar la necesidad de la consulta con el alergista especialista.

Dra. Gretel Morena.